

Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría¹

Martha Cabrera*

Profesora / investigadora de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia
correo electrónico:
martiocabrera@yahoo.com

COMUNICACIÓN COMO PROPAGANDA

Comenzó con la Guerra del Golfo, el empaquetado de noticias, los gráficos, la música, la clasificación de historias... Todo el mundo se benefició de la saturación del cubrimiento. Entre más canales, un público más sedado respondía a esto... Si se logra enganchar a una audiencia que espere ansiosamente cada nueva revelación, con un elenco reconocible de personajes que puedan amar u odiar, con un arco dramático y cierto cierre, se

tiene un ganador en términos de construcción de audiencias (traducción mía).

Con la anterior afirmación Danny Schechter, ex productor de CNN y del programa *20/20*, de la cadena ABC, apuntaba a los elementos mediáticos que separan a la Guerra del Golfo (1991) de las guerras anteriores, anunciando un Nuevo Orden en la representación visual y narrativa de la guerra en los medios, preludeo y símbolo de la *Pax Americana*.

* Fecha de entrega, 18 de julio de 2006. Fecha de aceptación, 25 de agosto de 2006.

¹ Este artículo es un avance del trabajo que desarrolla la autora en el Proyecto “Cultura, Poder e Imagen” de la Línea de Investigación “Manejo y Resolución de Conflictos”, del Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, OASI S.

En efecto, a partir de la guerra de Vietnam² se evidenció la importancia de los medios en la guerra al punto que, pasado el conflicto, se sostuvieron sesiones en el Pentágono y las escuelas militares centradas en cómo lograr una opinión pública positiva en futuros conflictos (Gannett Foundation, 1991)³. Había, desde luego, un entendimiento de que las guerras se pelean tanto en el campo de batalla como en el de la propaganda.

La génesis de este concepto ayuda a ver a los medios de comunicación no como mensajeros o sustitutos de las representaciones existentes, sino como parte del discurso político, como constituyentes de la vida pública (Martín-Barbero, 1998). *Propaganda* significaba antes de 1914 la simple propagación de ideas, pero adquirió una reputación negativa después de la I Guerra Mundial, en particular a partir de los primeros experimentos en “guerra psicológica” (representada por el lanzamiento de panfletos sobre los aliados por parte de los alemanes y el control del flujo de información por parte de los británicos). La connotación negativa del término

“propaganda” se deriva de, sin embargo, la difusión de falsas noticias sobre atrocidades (reveladas como tales tras la guerra) (Taylor, 2001: 81-82), pero también de su uso asociado a la religión (con la creación de la *Congregatio de propaganda fide* en 1622 para contrarrestar la Reforma) y con la identificación de Lenin de la propaganda como función del partido. De estas dos últimas fuentes se desprende la idea que la propaganda es algo de lo cual se debe sospechar (Stevenson, 1994: 346).

Durante la Guerra Fría, la propaganda adquirió la forma de tácticas de desacreditación del enemigo mediante el debilitamiento de su credibilidad en todas las áreas posibles (Taylor, 2001: 85). En este punto, la propaganda se torna en una herramienta central y se globaliza mediante los conflictos por *proxy* (Corea, Vietnam) así como en los de baja intensidad del período, y permea además de ideología los espacios de la vida cotidiana -el cine, espectáculos como los Juegos Olímpicos, desarrollos científicos como la carrera espacial, etcétera-. La estabilidad comunicacional del período de Guerra

² Se asume comúnmente que la guerra de Vietnam fue la primera guerra televisada, aunque cámaras de televisión cubrieron también la guerra de Corea (1950-53). Tal cubrimiento, sin embargo, no tenía difusión masiva (la mayoría de hogares no tenían televisores en ese entonces) y las noticias eran vistas días o a veces semanas después de ocurridos los eventos.

³ Las opiniones están divididas en el tema del papel e impacto de los medios de comunicación en Vietnam. Algunos concluyen que el efecto negativo de los medios contribuyó al eventual fracaso político, mientras otros afirman que al estar comunicando lo que estaba sucediendo se evidenciaron varios errores del gobierno y las fuerzas militares. En lo que si hay consenso es en la relación entre medios y fuerzas militares, así como la mala prensa resultante tuvo impacto tanto positivo como negativo en las políticas estadounidenses en Vietnam, las tensiones entre estos dos grupos determinaron no solo el fin del conflicto, sino que configuraron la forma de recolectar y reportar las noticias en conflictos posteriores (Barber y Weir, 2002: 89).

Fría, representada por el férreo control mediático en la URSS y el bloque oriental y la aceptación de la versiones oficiales de la “verdad” en los EE.UU. como herencia de la era McCarthy, permitió mantener la situación hasta la década de los 80. En este punto, la revolución tecnológica encarnada en el fax y la televisión satelital, y el *glasnost* de Gorbachov (que incluía reformas a los medios de comunicación soviéticos) abrían una nueva era para los medios de comunicación globales. En suma, el término *propaganda* (y derivados y variantes como “diplomacia pública”, “guerra/operación psicológica”, “guerra/operación de información” y otras que Taylor ve como conexas) aluden a un “proceso de persuasión diseñado para beneficiar a quien la origina” (Taylor: 105), visión que se puede complementar con la definición de la OTAN: “información, ideas, doctrinas, o llamados especiales diseminados para influenciar la opinión, emociones, actitudes o comportamiento de un grupo específico para beneficiar al patrocinador de manera directa o indirecta”⁴.

LOS MEDIOS EN LA GUERRA DEL GOLFO

Cuando la guerra comenzó en enero de 1991, muchas de las tendencias

mediáticas y nociones sobre propaganda volvieron a emerger y abonaron el terreno para la representación mediática de los conflictos de posguerra fría. Esta guerra constituía para los medios norteamericanos una especie de prueba tras las discusiones mencionadas anteriormente sobre el papel de los medios en la derrota en Vietnam, conflicto que fue crucial en diseminar la idea que las democracias necesitan convencer al público mediante los medios de comunicación.

El cambio en la estrategia comunicacional en la Guerra del Golfo descansa básicamente sobre la premisa de que toda la información que se transmitiera desde el terreno debía ser sometida a control. El avance tecnológico representado en la capacidad de transmitir las acciones de forma continua y en directo a escala global produjo un cambio profundo en la manera de representar los conflictos bélicos, además de anunciar una nueva era de relaciones prensa-fuerzas militares. Desde la retirada del ejército norteamericano de Vietnam, los militares habían revaluado no solo la estrategia militar, sino la mediática, cuyos nuevos lineamientos estaban representados, entre otros documentos, en el memorando *Annex Foxtrot*, donde se enunciaban una serie de regulaciones destinadas al control eficiente del acceso

⁴ Harold Laswell fue el primer teórico en definir propaganda como: “el control de la opinión mediante símbolos significativos (...) historias, rumores, reportajes, imágenes o cualquier otra forma de comunicación social” (1927: 9, traducción mía). Diez años después expandiría la definición a: “técnica de influir la acción humana mediante la manipulación de representaciones” (1937: 521, traducción mía). En el caso de

de la prensa a la información al filtrarla por medio de informes oficiales desde Riyad y Washington, permitiendo ciertas entrevistas y fotografías, y proporcionando de forma muy selectiva, información contextual. A los periodistas, que debían vestir uniformes militares, se les permitía acompañar a las tropas en grupos conocidos como *Media Reporting Teams*, (conocidos popularmente como *pools*), pero tanto las fotografías como los reportajes eran sometidos al escrutinio militar antes de la transmisión (Taylor, 2001: 90)⁵.

La estrategia de mantener un “ambiente informativo controlado” (Taylor, 1998: 31) dio buenos resultados en términos de audiencias, así como en la construcción ideológica de respaldo para la guerra y de credibilidad para los militares. Parte del éxito residía también en el uso de estereotipos culturales⁶, de un formato dramático altamente construido y de unos efectos que hacían creer a la audiencia que estaba viendo un momento histórico pasar frente a sus ojos en la

pantalla de televisión. Sin embargo, un número de estudios académicos revelan otra realidad. Un contenido de análisis de CNN, Sky News y la televisión británica confirma que, a pesar de la fiebre de la “transmisión en directo”, alrededor de la mitad de las imágenes emitidas eran producidas en estudios y las que no lo eran, hacían parte de las conferencias de prensa autorizadas por los militares (Morrison, 1992). El análisis de contenido del cubrimiento del *New York Times* hecho por T. G. Morlan (1992) muestra, por ejemplo, que las descripciones negativas de Saddam Hussein aumentaron significativamente tras el inicio de las hostilidades. En su análisis del cubrimiento televisivo de la guerra, John Newhagen (1994), señala de otra parte, que las historias construidas a partir de fuentes iraquíes eran más críticas y más negativas que las que se limitaron a las fuentes oficiales norteamericanas. En cuanto al campo visual, un estudio que analiza fotografías de la Guerra del Golfo publicadas por revistas norteamericanas

las actividades y el esfuerzo de un gobierno por alcanzar e influenciar públicos más allá de sus fronteras, se prefiere el empleo del término “diplomacia pública” (Stevenson, 1994).

⁵ Estrategia que había sido ensayada ya en Grenada (1983) y Panamá (1989) y basada a su vez en el control informativo efectuado por los ingleses en la guerra de las Malvinas (Taylor, 1998: 35-36; Belknap, 2002).

⁶ Desde los primeros días de la crisis, los medios transmitieron una imagen de Hussein como loco, como asesino, y particularmente, como dictador al estilo de Hitler. Reforzaba estas nociones el reportaje de crímenes reales y supuestos perpetrados por Hussein (como el uso de armas químicas en contra de la población kurda, hecho que no fue transmitido en su momento, cuando el dictador era aliado de los EEUU). La cultura popular norteamericana, por su parte, contribuyó con numerosas imitaciones y ridiculizaciones en múltiples artefactos (música, camisetas, caricaturas, etc.). La satanización de Hussein previa al conflicto promovió eficazmente la noción de que era necesario tomar acción militar en su contra con el fin de eliminar la amenaza, para lo cual se reportó sobre las armas químicas que poseía, su potencial nuclear y su capacidad para movilizar ataques terroristas en territorio de los EEUU y sus aliados (Kellner, 1992, 1995; Shohat y Stam, 1994).

demuestra que se enfatizó más en el aspecto tecnológico militar que en el humano (Griffin y Lee, 1993)⁷, hallazgo que está en consonancia con un número de análisis realizados para otros medios (prensa, revistas y televisión) (Hardt, 1991; Katz, 1992; Kellner, 1992; Mowlana et al., 1992; Zelizer, 1992, entre otros).

El trabajo ideológico avanzado en los medios trabajó eficazmente en la construc-

ción de un “nosotros” (las democracias occidentales) y un “ellos” (los totalitarismos islámicos) como grupos sociales diferenciados basándose en el lenguaje y, por ende, en el discurso (Van Dijk, 1998: 5-6). Esto está muy bien ejemplificado en la documentación del periódico danés *Politiken* sobre la manera como los medios norteamericanos se referían a los bandos en conflicto. El orden binario que emerge de

<p>Los aliados tienen: Ejército, Armada, Fuerza Aérea Regulaciones para los periodistas Comunicados</p> <p>Los aliados: Eliminan Neutralizan Aguardan Conducen bombardeos de precisión</p> <p>Los soldados aliados son: Profesionales Precavidos Valientes Leales</p> <p>Los misiles aliados Causan daño extensivo</p> <p>George Bush es: Resuelto Equilibrado</p>	<p>Irak tiene: Maquinaria de guerra Censura Propaganda</p> <p>Los iraquíes: Matan Matan Se entierran en trincheras Disparan contra todo</p> <p>Los soldados iraquíes son: Fanáticos Cobardes Carne de cañón Obedecen ciegamente</p> <p>Los misiles iraquíes Causan víctimas civiles</p> <p>Sadam Hussein es: Intratable Loco</p>
---	---

Fuente: Adaptado de *In These Times*, feb. 13, 1991, 5.

⁷ En un trabajo más reciente Griffin (2004) se basa en su investigación sobre la Guerra del Golfo y compara las narrativas visuales de ésta con las del cubrimiento de la guerra con Afganistán para llegar a conclusiones similares: ambas se caracterizan por un número de motivos recurrentes y predecibles.

aquí se reconoce fácilmente dentro de los estereotipos culturales que definió Edward Said en su ya clásico *Orientalismo* ([1978]) y se apoya retóricamente en un discurso “civilización vs. barbarie” recurrente en la política norteamericana (Ivie, 1996; 2005, Bates, 2004):

Al reducir la complejidad de las relaciones sociales a una serie de oposiciones binarias, el orientalismo sirve como discurso articulador de la diferencia. Crea, según Said, una “geografía imaginada” que divide el mundo en dos partes desiguales: el mundo familiar de Occidente (racional, virtuoso) y el mundo sensual, exótico, pero también irracional y peligroso de Oriente (Said, 1994: 40 – 42). Así, el orientalismo pasa del discurso colonial al arsenal ideológico de Occidente (Bernstein y Studlar, 1997: 2) y se constituye como una forma de autoridad sobre Oriente (Said, 1994: 12) que legitima la asimetría de poder y perpetúa la imagen de antagonismo e incompatibilidad de las partes.

Los medios de comunicación occidentales, insertos en las lógicas comerciales, ideológicas y culturales que les son propias, codificaron y enmarcaron los eventos dentro de narrativas parcializadas política y culturalmente⁸. Así, no resulta demasiado sorprendente una representa-

ción mediática donde los eventos no estaban inscritos dentro del marco histórico más amplio del Medio Oriente, o hicieron conexiones con asuntos como la economía política del petróleo, las divisiones entre países ricos y pobres en la región, las relaciones entre países árabes, la búsqueda de liderazgo regional por parte de algunos de estos países y sus relaciones con los EE.UU. Construyeron, en contraste, una narrativa simplista y omitieron discusiones más profundas y sin duda, controversiales, como la contribución de EE.UU. y otros países occidentales a la construcción del aparato militar iraquí; la relación conflictiva y compleja previa al conflicto entre Kuwait e Irak y, finalmente, cualquier mención a los intereses petroleros de EE.UU. en el Golfo Pérsico. Ausente de la representación mediática estaba la historia neo/colonial de la región, la historia de intervenciones norteamericanas, las relaciones entre los países árabes e Israel o incluso la relación entre países árabes (Kellner, 1992). En suma, se creaba una especie de “historia instantánea” donde la nueva tecnología mediática, en lugar de empoderar a los medios de comunicación y profundizar la comprensión de la guerra, llevó más bien a simplificar e incluso a distorsionar los eventos (Hoskins, 2004).

⁸ Sobre el proceso de construcción de la noticia a partir de las presiones comerciales, véase McQuail (1998), sobre la construcción de la noticia a partir de marcos reconocibles, resultan útiles las discusiones sobre términos relacionados: “marcos” (Goffman, 1974; Entman, 1993; Fisher, 1997), “marco ideológico” (Chibnall, 1977) y “marcos de inferencia” (GMUG, 1980).

EL NUEVO SENSORIUM⁹

En contraste con el control de la información, otra novedad de la Guerra del Golfo en materia de representación de conflictos fue la forma de transmisión en tiempo real de los bombardeos aéreos en particular. La transmisión en directo de la guerra comenzó desde el instante mismo del primer ataque aéreo (enero 16, 1991) por cuenta de las tres grandes cadenas de noticias de los EE.UU. (ABC, CBS y NBC). Fue, sin embargo, la cadena *Cable News Network* (CNN) la que se hiciera célebre al tener a un único corresponsal (Peter Arnett) transmitiendo desde Bagdad. Adicionalmente, los reportajes de Arnett sobre los daños inflingidos a la infraestructura civil iban en contravía de la imagen satinizada de la guerra que la coalición pretendía, ejemplo de lo cual es el uso de términos como “bombas inteligentes” (*smart bombs*) y “precisión quirúrgica” (*surgical precision*) para referirse a armas y operaciones.

El montaje de las noticias de la guerra en forma de “drama” televisivo resultó atractivo para las audiencias, que asistían a un espectáculo nunca antes visto, más parecido a un juego de video que a una

guerra, tal como se concebía entonces. Las imágenes del bombardeo nocturno de Bagdad, tomadas por cámaras nocturnas producían una visión casi surreal de la guerra como fenómeno estético. Aparecían imágenes de edificaciones, puentes y otros objetivos militares (jamás civiles) en el proceso de ser destruidos por bombas orientadas por láser, las cuales eran captadas por cámaras fotográficas puestas en aviones y en ocasiones en las mismas bombas. Estas imágenes se transmitían a satélites desde donde se grababan y distribuían posteriormente a una audiencia atónita. Los “objetivos militares”, siempre vacíos, contribuyeron a la codificación visual de la guerra como una operación donde se extirpaba una enfermedad maligna (el aparato militar iraquí, dominado por un loco). Es necesario resaltar que otros autores señalan que Irak fue sometido a intensos bombardeos convencionales y que tan solo el 7% de las bombas eran “inteligentes”, y más aún, el 10% de éstas erraron su objetivo de forma tal que la infraestructura de Irak fue destruida (Mowlana et al., 1992; Taylor, 2001).

Los espectadores, sin embargo, estaban familiarizados con esta imaginaria gracias a medios visuales distintos de las

⁹ Para Walter Benjamin (1969), el cambio tecnológico (representado en su trabajo por la invención de la fotografía) creó una crisis en la percepción, al permitir reimaginar el orden sensorial (*sensorium*) y reestructurar así la experiencia de estar-en-el mundo. Posteriormente, Marshall McLuhan (1994) contempla los medios como parte de una fuerza que reordena los sentidos al verlos como extensiones del *sensorium*. En este sentido, la nueva experiencia sensorial que inauguraba la transmisión de la Guerra del Golfo abrió fronteras para imaginar cambios en los órdenes político, social y cultural, a la vez que desestabilizaba instituciones y prácticas políticas y culturales.

noticias: ciencia ficción, juegos de video y los efectos especiales de las superproducciones de Hollywood. La guerra se presentaba ahora envuelta en un aura de alta tecnología, poderío militar y “limpieza” que los medios de comunicación transmitían a escala global. La noción de guerra “limpia” (o sea, sin víctimas civiles – o “daño colateral”, como se le conoce eufemísticamente) se producía gracias a la ilusión de que solo máquinas y no seres vivos participaban en esta guerra anti-séptica de alta tecnología. Esto también parecía dar crédito a los informes militares que insistían en que se estaba evitando eficazmente afectar a los civiles gracias al uso de la tecnología.

La intersección de visualidad, tecnología y espectáculo que transformó la naturaleza de la guerra provocó interesantes reacciones intelectuales. Una de las posiciones críticas más provocativas es la del filósofo francés Jean Baudrillard, quien afirmó tajantemente que “la guerra del golfo no tuvo lugar”¹⁰. Con esto no quiere decir que los eventos jamás sucedieron, sino que el estilo de combate había cambiado de tal forma que existía más en la forma de imágenes de radar y en las pantallas de televisión que como combate real; afirmaba también que muchas de las decisiones tomadas en la guerra provenían más de informes de inteligencia basados en

gran parte en mapas, imágenes y noticias que de la observación directa – información confirmada posteriormente por los militares (Baudrillard, 2001: 29-30).

De forma talvez más provocativa, Baudrillard afirmó que el conflicto ni siquiera debe verse como una guerra debido a la diferencia entre las partes: mientras la coalición apenas sufrió bajas y luchó una especie de guerra virtual, Irak intentaba luchar por los medios tradicionales. Esto no quiere decir que no hubiera encuentros entre los actores o violencia, sino que no hubo una “Guerra del Golfo”, sino una serie de atrocidades pasando por una guerra. Este argumento describe la guerra a la inversa de la fórmula de Clausewitz, la guerra no se trata ya de la continuación de la política por otros medios, sino de la continuación de la *ausencia de política* por otros medios. Así, Hussein no estaba combatiendo la coalición, sino sacrificando a sus propias tropas para mantenerse en el poder. Los aliados, por su parte, tampoco combatían a Hussein, sino más bien realizaban intensos bombardeos diarios en su afán de convencerse de estar luchando contra un adversario peligroso. Los medios de comunicación fueron cómplices en esta empresa al presentar la guerra en “tiempo real” y reciclando imágenes de la cultura global popular (Hollywood y los juegos de video, en particular). Lo que la audiencia

¹⁰ Traducción de tres ensayos publicados en el periódico francés *Libération* entre enero y marzo de 1991 sobre los eventos del Golfo Pérsico, editados en forma de libro con el mismo título.

considera real no es más que imágenes, lo que ve, según Baudrillard es: "una mascarada de información: caras marcadas entregadas a la prostitución de la imagen, la imagen de una angustia ininteligible" (Baudrillard, 2001: 40, traducción mía). Estas afirmaciones pueden verse a la luz del papel de los medios en este conflicto: según Baudrillard, las imágenes estaban tan editadas que lo que se emitió no tiene nada que ver con una guerra real¹¹.

También desde el punto de vista filosófico, Paul Virilio critica a Baudrillard por su posición negativa (la guerra no sucedió) y asume el conflicto como una guerra mundial en miniatura – local y mundial a la vez. Local por su ubicación y mundial en términos de representación mediática y uso de satélites y otras tecnologías que permitieron manejar la guerra a distancia. Virilio coincide con Baudrillard, sin embargo, en que el conflicto se visibilizó gracias al artificio mediático más que por la intensidad de las acciones en el campo de batalla. En suma, para Virilio, hay en el caso de la Guerra del Golfo, preponderancia del *tiempo real* sobre el *espacio real* (Virilio, 2002).

INTERVENCIÓN HUMANITARIA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Somalia

"Los medios de comunicación nos metieron en Somalia y después nos sacaron", John Shattuck (ex Secretario Asistente de Estado).

El caso de la operación *Restore Hope*, en Somalia (1992-93), se cita frecuentemente como muestra de la influencia de los medios de comunicación en la toma de decisiones de política exterior al asumirse que las imágenes de somalíes hambrientos (especialmente niños) ejercerían presión para intervenir¹². Sin embargo, no hubo cubrimiento extenso en apoyo a la operación antes de hacerse pública la decisión del presidente George Bush de intervenir (Mermin, 1997: 391). A partir de ese momento, el cubrimiento se enfocó en los aspectos positivos de la decisión de intervenir y contribuyó así a apoyar la agenda del ejecutivo (Robinson, 2000: 408), "la televisión no guio sino que siguió la acción política o las propuestas" (Strobel, 1997: 136, traducción mía). Paradójicamente, para que existiera efectivamente una crisis humanitaria en Somalia en la cual los EE.UU. podían intervenir positivamente, la crisis debió existir primero

¹¹ Los argumentos de Baudrillard fueron objeto de una crítica que iba desde acusarlo de "revisiónismo" (de afirmar que los acontecimientos no sucedieron nunca), a posiciones más moderadas que explicaban su argumento a la luz de la consideración de que los acontecimientos del Golfo no constituían una guerra. Véase Norris, 1992.

¹² Se citan también como motivos la intención de George Bush de retirarse con un gran gesto final así como la consideración de que al intervenir en este conflicto, se evitaría hacerlo en Bosnia (Robinson, 2000).

en Washington y después en la televisión (Mermin: 397).

Al asumirse como una intervención de “bajo riesgo” y que contaba con apoyo público suficiente, el tono mediático fue positivo: las primeras imágenes mostraban el desembarco de los *marines* en una playa (donde ya los esperaban los periodistas) que parecía más una locación de una película que un lugar “real”; de hecho, daba la impresión que éstos posaban ante las cámaras bajo la luz de lámparas de televisión (Belknap: 106). En términos de acceso, se permitió a los periodistas llegar hasta todos los lugares y no hubo control sobre la información.

Gradualmente, la misión cambió de carácter; al llegar las donaciones de alimentos a las áreas rurales, la mayoría de *marines* regresaron y la misión dejó de parecer un ejercicio de beneficencia norteamericano y más una operación de la ONU. Otra misión fue añadida: la de estabilizar políticamente al país (*nation building*), que implicaba el desarme de las facciones que combatían por el control de la capital somalí, Mogadishu, y la captura del líder de uno de los clanes, Mohammed Farah Aideed. La operación resultó un fracaso: alrededor de 70 hombres resultaron heridos y 18 resultaron muertos y único sobreviviente, el piloto de helicóptero Michael Durant, fue capturado. Imágenes de su rostro hinchado ocuparon la portada de *Time*, *Newsweek* y otras revistas, mientras las de los cuerpos de sus compañeros, desnudos y mutilados se transmitieron

por televisión. Conectadas temáticamente con Vietnam (más que con la entonces reciente Guerra del Golfo), estas imágenes representan humillación norteamericana e incluso contribuyeron a articular cierta retórica de venganza basada en las imágenes de los dos cuerpos mutilados (más que en las 16 otras víctimas), venganza “legítima” al tratarse de “mártires por la paz” (Kull y Ramsay, 1993: 4).

La reacción a las imágenes no se hizo esperar. Los medios de comunicación asumieron que habría, a raíz de éstas, cambios en la política exterior debido a los cambios en la percepción pública sobre la intervención. Es de resaltarse que las imágenes, *per se*, no intervienen en política exterior al estar sujetas a diferentes lecturas y contextos distintos. En el caso de Somalia daba la impresión que había sido “el poder de las imágenes” lo que había causado el giro político, cuando realmente se había considerado el retiro antes de la exhibición pública de las imágenes (Strobel, 180). A partir del episodio de la Batalla de Mogadishu, la administración Clinton limitó efectivamente su intervención humanitaria a lugares de interés nacional, de allí su negativa de intervenir en Ruanda (1994) y sus acciones en Bosnia (1995) y Kosovo (1999). En los medios, la decisión de retirarse se apoyó en la narrativa “conflicto entre clanes tradicionales” (basada a su vez en “tipologías evolucionistas familiares, asunciones racistas, modelos antropológicos y un deseo popular por la simplicidad que alienta la auto-imagen norteameri-

cana”, Besteman, 1996: 120; traducción mía), construyendo una imagen muy simplificada de los somalíes como “otros” que pueden ser eventualmente descartados (Besteman, 130).

Ex - Yugoslavia – Kosovo

“Donde no hay cámara, no hay intervención humanitaria”, Bernard Kouchner (ex ministro de salud francés, gobernador de Kosovo).

A diferencia de la Guerra del Golfo, donde los medios encontraron un marco narrativo para explicar los eventos, la caracterización de los conflictos en la antigua Yugoslavia ofrecía un reto mayor, en ausencia de intereses geoestratégicos y económicos más evidentes. Eventualmente se tejería la narrativa de un conflicto de larga data en el área, que descansaba en una supuesta “tradicción” de odio étnico. En ese sentido, la intervención de fuerzas extranjeras en la región por causas humanitarias estaría plenamente justificada.

Como en la Guerra del Golfo, se empleó una estrategia de control de información que resulta útil para ilustrar las diferencias en el cubrimiento mediático en operaciones de paz y de guerra: durante las operaciones de paz en Bosnia, los medios de comunicación recibieron apoyo de los militares en su labor, pero en la campaña aérea de Kosovo, el general Wesley Clark, comandante de las fuerzas de la OTAN en Kosovo, invirtió la ecuación. Esto resultó no solo en comparaciones odiosas con Vietnam y frustración por parte de los

reporteros frente a unos comunicados oficiales que decían muy poco, sino que le dieron a Slobodan Milosevic la oportunidad de emplear los medios de comunicación a su favor (Belknap, 107). La propaganda serbia describía la operación de la OTAN como agresiva y fascista, por encima de la moral y la ley internacional. Los serbios, incluyendo periodistas que intentaron asumir una posición independiente hacia el régimen de Belgrado sintieron igualmente el discurso de la propaganda (Goff, 1999). Enfurecido por el manejo de medios de Milosevic, Clark autorizó el bombardeo de la sede de la televisora serbia. Tras la campaña aérea, se regresó a la práctica de incorporar reporteros en las unidades militares – tal como en la Guerra del Golfo (Belknap, 108).

La parte que los medios no expresaron con claridad era que había ciertas lógicas subyacentes en la noción de “intervención humanitaria”. Una de estas era, por ejemplo, la necesidad de asignarle un nuevo papel a la OTAN, que corría el riesgo de convertirse en una institución anacrónica con el fin de la Guerra Fría. Es a partir de las guerras en la antigua Yugoslavia, que la OTAN encuentra nuevos campos de acción: sus aviones fueron usados en Bosnia en 1995 en el marco de una operación de las Naciones Unidas y la SFOR (*Stabilization Force*), liderada por la OTAN, monitoreó la paz en esa misma área. Motivos geoestratégicos para el fortalecimiento de la OTAN en la posguerra fría era el control de la emergente “esfera

de influencia alemana” en Europa Central y Oriental, así como la intención de los EE.UU. de minar la idea de Alemania y Francia de desarrollar una política común europea de seguridad y defensa (Gowan, 1999: 93). La posibilidad de aumentar las ventas de armas de los EE.UU. a la OTAN y a sus nuevos miembros (Polonia, República Checa y Hungría, que adhirieron en 1999) se ha mencionado igualmente.

De otra parte, la conversión de la OTAN en una “fuerza de paz” era ampliamente celebrada en los EE.UU. (máximo socio de la organización): Madeline Albright, Secretaria de Estado de la administración Clinton, describía en 1998 a la OTAN como “una fuerza para la paz desde el Medio Oriente hasta África Central”, mientras el Senador Richard Lugar insistía en que si la OTAN “no salía de su área, se quedaría sin trabajo” (en Thussu, 2000: 347-348, traducción mía). En esta lógica, la intervención en Kosovo era el paso siguiente para una organización militar que buscaba cambiar de carácter.

La legalidad de las 11 semanas de bombardeo de Kosovo, el precedente creado en materia de relaciones internacionales según el cual la defensa de los derechos humanos pasa por encima de la soberanía nacional (“intervención humanitaria”)

o la credibilidad misma de los informes sobre las atrocidades serbias estuvieron ausentes de la representación mediática en este caso particular. El argumento que justificaba la intervención de la OTAN y que los medios reprodujeron era el de la misma OTAN, que el gobierno de Milosevic había causado una emergencia humanitaria en Kosovo al permitir el genocidio de albaneses étnicos en la provincia (Judah, 2000)¹³. La causa inmediata, evidente, fue la negativa serbia de aceptar las propuestas (hechas en su mayoría por los norteamericanos) de Rambouillet (febrero-marzo de 1999), donde el famoso Apéndice B exigía lo siguiente:

El personal de la OTAN disfrutará, así como sus vehículos, naves, aeronaves y equipos, de paso libre e irrestricto así como acceso dentro de la RFY (República Federal de Yugoslavia), incluyendo el espacio aéreo asociado y las aguas territoriales. Esto incluirá, pero no estará limitado, el derecho de las tropas a campamento, maniobra, alojamiento y utilización de cualquier área o instalaciones requeridas para apoyo, entrenamiento y operaciones (citado en Nohrstedt et al., 2000: 389, traducción mía).

Esta cesión de soberanía, que posiblemente ninguna nación aceptaría,

¹³ Una narrativa paralela que figuró ampliamente en las noticias y que ayudó a la legitimación de la intervención en Kosovo es la de la violencia de género, que figuró también, aunque en otra forma, en la Guerra del Golfo (en forma de la referencia a la “violación” de Kuwait por Irak). En el caso de Kosovo, las cifras de violaciones y la situación de la mujer albanesa en un orden masculino e incluso el ocasional paralelo con el Holocausto fueron invocados como motivos válidos para intervenir (Stables, 2003).

se presentó en los medios como una negativa irrazonable e intransigente¹⁴. Para la propaganda serbia, de otra parte, Rambouillet constituía una provocación hacia un país independiente (Chomsky, 1999: 107–109).

Un estudio de contenido de dos programas de CNN (*Insight* y *Worldview*) antes y después del bombardeo muestra que el cubrimiento de la guerra de Kosovo se caracteriza por:

1. El reportaje acrítico de las acciones de la OTAN como “intervención humanitaria”, omitiendo el análisis de temas claves en la comprensión del conflicto y los intereses en juego como: los cambios en el papel de la OTAN, la legalidad del bombardeo y las consecuencias de la intervención para el tema de la soberanía nacional,
2. La satanización de Slobodan Milosevic (construido mediáticamente como un déspota al mando de un “país paria” y comparado frecuentemente con Sadam Hussein),
3. El enfoque en las atrocidades (reales o supuestas) serbias y la exageración en las cifras de albaneses étnicos muertos.
4. La promoción entusiástica y reiterada de una guerra sanitizada, centrada en

aspectos tecnológicos que ocultaban los daños materiales y las muertes provocadas por acciones de la OTAN. El bombardeo “accidental” de la embajada china en Belgrado (mayo 7, 1999), por ejemplo, se explicó por el uso de mapas desactualizados, pero una investigación conjunta de los periódicos *Observer* (inglés) y el ya mencionado *Politiken* mostró que se trató de un acto deliberado, al detectar la OTAN señales enviadas desde la embajada al ejército yugoslavo (Thussu, 350).

En términos generales, el cubrimiento de las acciones de la OTAN en Kosovo se hizo en la misma tradición que la de la Guerra del Golfo: reiterando el éxito de las acciones “aliadas” y justificándolas moralmente. De nuevo, el discurso noticioso simplificó la situación e instaló un discurso polarizante de “buenos” y “malos”. La OTAN y sus estados miembros encarnaban la “comunidad mundial” y el interés en la paz y los valores humanitarios (Nohrstedt et al.: 384), de ahí que el patrón narrativo predominante sea el de presentar la acción como intervención humanitaria, siguiendo con la tendencia de posguerra fría de las grandes cadenas de noticias de seguir la agenda norteamericana (Thussu: 359).

¹⁴ El bombardeo de la OTAN, que se suponía era para obligar a Milosevic a aceptar el acuerdo de paz de Rambouillet y detener la “limpieza étnica” en Kosovo hizo escalar la resistencia y fortaleció a Milosevic en el corto plazo, y resultó simultáneamente en un flujo impropio de refugiados albaneses (Nohrstedt et al.: 385).

LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO Y DESPUÉS...

“Si la primera guerra del Golfo podía entenderse como un video juego, las guerras de Irak y Afganistán se desarrollaron como espectáculos deportivos...”

Scott Forsyth

La guerra contra el terrorismo es, en buena parte, una guerra de imágenes, tal como los ataques del 11 de septiembre se programaron no sólo para provocar el caos, sino para crear un espectáculo mundial al atacar símbolos del prestigio y el poder de los EE.UU., la respuesta también ha sido consciente de los efectos de la imagen¹⁵. En este evento particular, la reacción mediática tomó, en un principio, la forma del cubrimiento de un desastre: en un primer momento, las noticias se enfocan en el espectáculo de las explosiones, fuegos, la escala de destrucción y el sufrimiento¹⁶. Posteriormente, la atención recayó sobre los “esfuerzos de rescate” y

el heroísmo de los socorristas. Después se pasó a la movilización de la ayuda, centrada en las historias de los voluntarios, las campañas de ayuda, los donantes de sangre, etc. Por último, se presentaron los efectos secundarios: la interrupción de la actividad económica, el sufrimiento de los supervivientes y de los familiares de las víctimas (Griffin, 2004: 388)¹⁷.

En el curso de las semanas posteriores al 9-11, las fotografías periodísticas siguieron este mismo esquema. Sin embargo, cada etapa se condensó gradualmente en una repetición de fotografías simbólicas, íconos visuales que interpelan al espectador. A finales de octubre la narrativa de desastre estaba siendo gradualmente sustituida por la de la “guerra contra el terrorismo”, representadas en imágenes del incidente del ántrax y de la creciente actividad militar en Afganistán, la cual no estaba centrada, como en la Guerra del Golfo, en narrativas de “alta tecnología” o “guerra limpia”. Este cambio de dirección narrativa está en consonancia con el

¹⁵ Las imágenes son importantes como *evidencia* que complementa el discurso noticioso, en la percepción pública, las imágenes no se consideran como procesos culturalmente determinados de representación selectiva, sino como reproducciones mecánicas objetivas de la realidad. En ese sentido, el espectador es testigo, vinculando la experiencia personal y la colectiva, lo público y lo privado.

¹⁶ Imágenes paralelas a las mostradas por el género de “desastre” en el cine, incluso con enorme similitud visual, como en el caso de *Independence Day* (1996), o *The Towering Inferno* (1975).

¹⁷ En contraste con el no-evento de la Guerra del Golfo, Jean Baudrillard caracterizó lo sucedido en el World Trade Center como un “evento absoluto”, fruto no del “conflicto entre civilizaciones”, sino de la resistencia a la expansión de un mundo basado en el intercambio de mercancías: Esta no es la lucha entre civilizaciones o religiones y va más allá del Islam y de América (...). Hay sin duda un antagonismo fundamental aquí que apunta más allá del espectro de América (que es tal vez el epicentro, pero de ninguna manera la única encarnación de la globalización) y el espectro del Islam (que tampoco es la encarnación del terrorismo (2002: 11, traducción mía).

discurso noticioso sobre las víctimas y el duelo de las semanas posteriores al S-11, donde la narrativa de vulnerabilidad y dolor fue siendo gradualmente sustituida por una de heroísmo y patriotismo, enmarcada a su vez por una “gran narrativa” de progreso y resistencia (Kitch, 2003).

Para fin de año, las imágenes de Afganistán desaparecieron y regresaron las del S-11 como parte de los resúmenes de hechos importantes del año. Un estudio muestra 13 tipos de fotografías, por orden de importancia, publicadas en el resumen de fin de año de la revista *Newsweek*:

1. El ataque al World Trade Center, en particular las explosiones, víctimas y sobrevivientes.
2. Los bomberos y socorristas junto a banderas norteamericanas.
3. Sospechosos de terrorismo o líderes terroristas (Osama Bin Laden, Mohammed Atta, Zacarias Moussaoui, Saddam Hussein, los secuestradores de los aviones usados en el ataque).
4. El presidente George W. Bush.
5. Funerales y familiares de víctimas del S-11.
6. Tropas estadounidenses en actitudes de preparación para el combate.
7. El arsenal para ser utilizado en contra de Afganistán
8. Osama Bin Laden, usualmente en fotografías tomadas de video.
9. El “gabinete de guerra” de Bush (Cheney, Rice, Rumsfeld, Powell, etc.).
10. Símbolos del Islam codificados como fuente de tensión (escuelas islámicas, militantes, mujeres con velo, niños y jóvenes arrojando piedras).
11. Luchadores afganos.
12. Fotografías relativas al incidente del ántrax, y
13. John Walter, el “talibán norteamericano” (Griffin, 390).

Inclusive durante la guerra en Afganistán (las operaciones ocurrieron entre octubre y diciembre de 2001), se registra una notoria ausencia de imágenes de guerra (combate, bajas, etc.) o del costo humano de la operación. Las escasas víctimas que aparecieron en los medios eran afganos o de nacionalidad diferente a la norteamericana y, como en la Guerra del Golfo, las imágenes de destrucción resultantes de la acción norteamericana fueron prácticamente inexistentes (Griffin: 392). Otra de las características de la representación mediática de este conflicto es la ausencia de contextos más amplios para comprender los intereses implicados en la operación y sus causas mediatas. Parecía que la única explicación era el odio del Islam por Occidente, narrativa que se articuló visualmente mediante la estrategia de yuxtaponer imágenes icónicas del Islam con imágenes de la destrucción del S -11, con lo cual el Islam quedaba encajado en los estereotipos estudiados por Said (Griffin: 393). Esta operación, de hecho, se había establecido firmemente desde la Guerra del Golfo: la imagen ne-

gativa de Hussein construida desde 1991 había permanecido en el lenguaje oficial norteamericano; lo que la guerra haría, entonces, sería proteger la civilización occidental y *su forma de vida*.

En suma, la representación de la guerra en Afganistán fue ambigua, problemática: se obtuvo una victoria militar (que las imágenes de víctimas afganas sin embargo cuestionaba), pero no se capturó a Bin Laden, colocando este conflicto en una categoría cercana a la Guerra del Golfo, en la cual Hussein, aunque derrotado militarmente, siguió en el poder. Esto ponía a George W. Bush en una posición similar a la de su padre: a pesar de la victoria sobre los talibanes, el éxito limitado de la guerra y una economía en descenso ponían en peligro su reelección. Bush Jr. necesitaba otro espectáculo mediático y Saddam Hussein, de nuevo, dio la oportunidad. En su discurso del Estado de la Unión del 20 de enero de 2002, Bush mencionó un “eje del mal” que acechaba a los EE.UU. donde se incluía a Irak, entre otros países (Kellner, 2004: 329).

La construcción narrativa que aparece en el discurso oficial y en los medios de comunicación a partir del S-11 es simple: hay un “conflicto entre civilizaciones” que articula una guerra entre el bien y el mal. Los responsables del S-11 (operando

además en un red casi fantasmal y de proporciones incalculables), asociados a la barbarie islámica, odian la democracia y a los EE.UU. y están dispuestos a emplear todos los medios (suicidio, armas biológicas, químicas y nucleares) para hacerle daño. En el otro lado de la ecuación están los valores “americanos” (libertad, democracia, patriotismo) y el “estilo de vida americano” que habían sido atacados (Jonson, 2002)¹⁸. En su discurso televisado del 11 de septiembre, por ejemplo, Bush habló del “bien” y el “mal” (tema que retomaría en muchas intervenciones posteriores), introduciendo además la idea de que habría retaliaciones:

Se ha puesto en marcha la búsqueda de quienes están tras estos actos de maldad. He dirigido la totalidad de los recursos (...) a encontrar a los responsables y traerlos ante la justicia. No haremos distinción entre los terroristas que cometieron estos actos, y quienes los ocultan (traducción mía).

Este sentido estrecho de comunidad, de la cual está ausente la diversidad ideológica, política y cultural es reforzado en los medios mediante un lenguaje de unidad nacional, como lo muestra la afirmación de Bush en la sesión del Congreso del 21 de septiembre de qué grupos y países “están con nosotros o en contra nuestra”.

¹⁸ Internamente, los medios iniciaban además una campaña “patriótica”, con la bandera como símbolo omnipresente - en logotipos de noticieros, series de televisión (*The West Wing* y *Law and Order*, para mencionar algunas) y en la publicidad (Kellner, 2002: 149).

DE “AMÉRICA BAJO ATAQUE” A “AMÉRICA CONTRAATAACA”

Para la invasión de Irak en 2003 se esperaba una especie de repetición de la Guerra del Golfo en los medios. En efecto, como en 1991, las primeras imágenes eran una narrativa del ambiente de preguerra centradas en mostrar el arsenal militar norteamericano, tropas en entrenamiento y el presidente y su gabinete. Hubo, sin embargo, algunas fotos de iraquíes (civiles, grupos kurdos, militares capturados e iraquíes recibiendo ayuda humanitaria), lo que es una ocurrencia poco común, resultado de la práctica de incorporar periodistas en los contingentes militares (Griffin: 396). Las imágenes descritas deben ser analizadas, sin embargo, en el marco de las narrativas que articulan la invasión: la amenaza representada por las armas de destrucción masiva que supuestamente poseía Hussein, el argumento humanitario de la liberación de Irak y el marco más amplio de una “guerra contra el terrorismo”. Contribuyeron a esta construcción numerosas historias “de interés humano”, como la de Jessica Lynch, supuestamente herida y torturada por los iraquíes y “rescatada” por posteriormente

por sus tropas. En realidad, Lynch había sido herida y era atendida por médicos iraquíes que intentaron llevarla en una ambulancia al puesto de control norteamericano para ser recibidos por ráfagas de ametralladora¹⁹.

Aunque hubo más cobertura de las zonas de combate, las narrativas visuales no cambiaron radicalmente entre la Guerra del Golfo y la invasión de Irak. En ambos conflictos estuvieron ausentes imágenes de víctimas iraquíes o de la coalición, de los daños inflingidos a la infraestructura civil o del punto de vista iraquí. La idea subyacente era la de minimizar las ocurrencias negativas de la guerra y enfatizar en los aspectos “positivos”: la guerra cobraría pocas víctimas civiles y la victoria sería rápida²⁰. El uso de cámaras montadas en cascos por parte de los reporteros fue aprobado y favorecido, ofreciendo al público una perspectiva “similar a la de la transmisión en vivo de un evento deportivo” (Knight, 2003). En suma, la incorporación de reporteros a las tropas no ofreció más variedad de puntos de vista, sino que reforzó más bien una perspectiva americano-céntrica según la cual la maquinaria de guerra de la coalición era imparable. El discurso visual se asemejó mucho al de

¹⁹ Tras el incidente se habló incluso de hacer una película sobre el supuesto heroísmo de las tropas norteamericanas. Se produjo, sin embargo, un programa contando la versión norteamericana de los hechos en la serie *Profiles from the Front Line*. La similitud narrativa con el éxito de taquilla *Saving Private Ryan* (1998) es evidente, al punto que se produjo en 2003 una película para televisión con un título poco imaginativo: *Saving Private Lynch*.

²⁰ Cadenas informativas canadienses, europeas y árabes, transmitieron sin embargo una visión más desoladora de la guerra, mucho menos sanitizada (Kellner, 2004: 334).

1991, en particular en la articulación de la narrativa “el camino hacia Bagdad”, tema predominante del cubrimiento que las imágenes evocaron constantemente (Griffin: 398). Visualmente, el cubrimiento mediático y el estilo visual de las transmisiones pretenden ilustrar la doctrina *shock and awe*, representada en el bombardeo de Bagdad y destinada a afectar “la voluntad, percepción y comprensión del adversario” al punto que sea incapaz de ofrecer resistencia (Ullman y Wade, 1996: XXIV), aunque resulta factible que sea también una medida de propaganda dirigida al público doméstico²¹.

Una diferencia fundamental entre la Guerra del Golfo y las últimas guerras de posguerra fría es la ampliación del acceso a fuentes alternativas de información que no estaban disponibles en 1991. Internet se empezó a usar como herramienta de reportería en Kosovo y su importancia no ha hecho más que aumentar; en 2003, por ejemplo, cuando las cadenas norteamericanas se negaron a mostrar imágenes de soldados norteamericanos muertos, fue posible verlas en la red en cuestión de horas. Las imágenes las obtuvo la cadena de noticias Al-Jazeera (fundada en 1996, aunque no se hizo popular en Occidente hasta después del S-11), famosa a partir de la guerra en Afganistán, al ser la única

cadena a la que se le permitió permanecer en Afganistán durante la guerra, y transmitiendo además una controversial grabación de Bin Laden.

La presencia de otras cadenas de televisión ha sido una preocupación para los EE.UU. Tras el video de Bin Laden, la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice pidió a las cadenas norteamericanas no mostrar los mensajes de Bin Laden sin edición previa. Durante la guerra de Afganistán, EE.UU. ejerció un férreo control sobre la información que salía del país, para lo cual bombardeó las estaciones de radio del país y controló los movimientos de los corresponsales occidentales (Majan: 2002: 87-89). También las oficinas de Al-Jazeera han sido bombardeadas por los EE.UU. en un par de ocasiones en un intento por detener el flujo de información del lado enemigo (Knightley, 2003). En esta era de la información, sin embargo, no es fácil restringir imágenes e información indeseada.

CONCLUSIONES

La conjunción de un medio político unipolar en la posguerra fría, representado en el llamado Nuevo Orden Mundial y la revolución en las comunicaciones inauguran una era de fronteras geopolíticas

²¹ El público musulmán, por su parte, es también sujeto de los esfuerzos de la diplomacia pública por conquistar sus “mentes y corazones” con la ayuda de los medios de comunicación (radio y televisión, así como panfletos), posición que parece perpetuar la creencia en la superioridad de la forma de vida occidental (Van Ham, 2003: 441).

fluidas, de cruces entre las esferas pública y privada (representados, por ejemplo, en la emergencia de los sistemas panópticos de vigilancia y la nueva “cultura de la seguridad”) y, por supuesto, de nuevos retos en los dos ámbitos – crecientemente imbricados entre sí – para la hegemonía de los EE.UU.

Mientras las intervenciones de los años 90 fueron relativamente exitosas en el sentido de que los medios de comunicación siguieron la agenda norteamericana, las intervenciones más recientes en Afganistán e Irak presentan un signo más polifónico gracias a la acción de los nuevos medios de comunicación (internet, *blogs*, *milblogs*). En estas dos instancias de intervención, los EE.UU. han encontrado medios regionales de gran credibilidad como Al-Jazeera y Al-Arabiya y medios independientes como *Media Workers Against War* y *Indymedia (Independent Media Center)*, para mencionar solo algunos, que ofrecen resistencia a las narrativas de la “guerra contra el terror”, ancladas, como se ha visto, en los ámbitos político y cultural y difundidas en marcos reconocibles para las audiencias por los medios de comunicación, de allí su importancia estratégica en esta sociedad de la información.

BIBLIOGRAFÍA

- Barber, Ryan y Tom Weir. (2002). “Vietnam to Desert Storm: Topics, Sources Change”, *Newspaper Research Journal*, Spring, 23, 3, pp. 88-98.
- Bates, Benjamin R. (2004). “Audiences, Metaphors, and the Persian Gulf War”, *Communication Studies*, Fall, 55, 3, pp. 447-463.
- Baudrillard, Jean. (2001). “The Gulf War Did Not Take Place”, en: *Jean Baudrillard: Selected Writings*, Cambridge, Polity Press.
- _____. *The Spirit of Terrorism: And Requiem for the Twin Towers*, London, Verso.
- Belknap, Margaret H. (2002). “The CNN Effect: Strategic Enabler or Operational Risk?”, *Parameters*, Autumn, 32, 3, pp. 100-114.
- Benjamin, Walter. (1969). “The Work of Art in Mechanical Reproduction”, en: *Illuminations*, New York, Schocken.
- Bernstein, Matthew y Gaylyn Studlar, eds. (1997). *Visions of the East. Orientalism in Film*. New Brunswick, Rutgers University Press.
- Besteman, Catherine. (1996). “Representing Violence and ‘Othering’ Somalia”, *American Anthropological Association*, 11, 1, pp. 120-133.
- Chibnall, Steve. (1977). *Law-and-Order News: An Analysis of Crime Reporting in the British Press*, London, Tavistock.
- Chomsky, Noam. (1999). *The New Military Humanism. Lessons from Kosovo*, Monroe, Common Courage Press.
- Entman, Robert M. (1993). “Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm”, *Journal of Communication*, 43, 4, pp. 51-58.

- Fisher, Kimberley. (1997). "Locating Frames in the Discursive Universe", *Sociological Research Online* 2, 3, en: www.socresonline.org.uk. Consultado el 03/06/06
- Gannett Foundation. (1991). *The Media at War: the Press and the Persian Gulf Conflict*, New York, Gannett Foundation Media Center.
- Goff, Peter ed. (1999). *The Kosovo News and Propaganda War*, Vienna, The International Press Institute.
- Goffman, Erving. (1974). *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, New York, Harper & Row.
- Gowan, Peter. (1999). "The NATO Powers and the Balkan Tragedy", *New Left Review*, 234, pp. 83-105.
- Griffin, Michael. (2004). "Picturing America's "War on Terrorism" in Afghanistan and Iraq. Photographic motifs as news frames", *Journalism*, 5, 4, pp. 381-402.
- _____ y Jongsoo Lee. (1993). "Picturing the Gulf War: Constructing an Image of War in *Time*, *Newsweek*, and *U.S. News & World Report*", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 72, 4, pp. 813-825.
- GUMG (Glasgow University Media Group). (1980). *More Bad News*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Hardt, Hanno. (1991). "Word and Images in the Age of Technology", *Media Development*, 38, 4, pp. 3-5.
- Hoskins, Andrew. (2004). *Televising War: From Vietnam to Iraq*, London and New York, Continuum.
- Ivie, Robert L. (2005). "Savagery in Democracy's Empire", *Third World Quarterly*, 26, 1, pp. 55-65.
- _____. (1996). "Tragic Fear and Rhetorical Presidency: Combating Evil in the Persian Gulf", en: M.J. Medhurst, ed. *Beyond the Rhetorical Presidency*, College Station, Texas A & M, pp. 153-178.
- Johnson, Richard. (2002). "Defending Ways of Life: The (Anti-)Terrorist Rhetorics of Bush and Blair", *Theory, Culture & Society*, 19, 4, pp. 211-31.
- Judah, Tim. (2000). *Kosovo: War and revenge*, New Haven, Yale University Press.
- Katz, Elihu. (1992). "The End of Journalism? Notes on Watching the War", *Journal of Communication*, 42, 3, pp. 5-13.
- Kellner, Douglas. (2004). "Media Propaganda and Spectacle in the War on Iraq: A Critique of U.S. Broadcasting Networks", *Cultural Studies - Critical Methodologies*, 4, 3, pp. 329-338.
- _____. (2002). "September 11, the Media, and War Fever", *Television & New Media*, 3, 2, May, pp. 143-151.
- _____. (1995). *Media Culture*, London and New York, Routledge.
- _____. (1992). *The Persian Gulf TV War*, Boulder, Westview Press.
- Kitch, Carolyn. (2003). "Mourning in America": ritual, redemption, and recovery in news narrative after September 11, *Journalism Studies*, 4, 2, pp. 213 - 224.
- Knight, A. (2003). "The battlefield of lies: the Iraq war and the press", *Public Record*, en: <http://www.abc.net.au/public/s832958.htm>. Consultado 05/06/06.
- Knightley, Philip. (2003). 'History or bunkum?', *British Journalism Review*, 14, 2, pp. 7-14.
- Kull, Steven y Clay Ramsay. (1993). "US Public

- Attitudes on Involvement in Somalia”, College Park, Program on International Policy Attitudes and the School of Public Affairs.
- Lasswell, Harold. (1927). *Propaganda Technique in the World War*, New York, Peter Smith.
- _____. (1937). “Propaganda” en: E.R.A. Seligman y A. Johnson (eds.) *Encyclopedia of the Social Sciences*, Vol. 12. New York, Macmillan, pp. 521–8.
- Livingston, Steven. (1997). “Clarifying the CNN Effect: an Examination of Media Effects According to Type of Military Intervention”, Research Paper R-18, Joan Shorestein Center, Harvard University.
- Mahajan, Rahul. (2002). *The New Crusade: America’s War on Terrorism*, New York, Monthly Review Press.
- Martín Barbero, Jesús. (1998). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili.
- McLuhan, Marshall. (1994). *Understanding Media: The Extensions of Man*. Cambridge, MIT Press.
- McQuail, Dennis. (1998). *La acción de los medios*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Mermin, Jonathan. (1997). “Television News and American Intervention in Somalia: the Myth of a Media-Driven Foreign Policy”, *Political Science Quarterly*, 112, 3, pp. 385-403.
- Morlan, T.G. (1992). “Shifting Sands: the Presentation of the Persian Gulf Conflict in the New York Times”, tesis de maestría, San José State University.
- Morrison, David. (1992). *Television and the Gulf War*, London, John Libbey.
- Mowlana, Hamid, George Gerbner y Herbert Schiller, eds. (1992). *The Triumph of the Image: The Media’s War in the Persian Gulf—A Global Perspective*, Boulder, Westview Press.
- Newhagen, John E. (1994). “The Relationship between Censorship and the Emotional and Critical Tone of Television News Coverage of the Persian Gulf War”, *Journalism Quarterly*, 71, 1, pp. 32-42.
- Nohrstedt, Stig A. (2000). Sophia Kaitatzi-Whitlock, Rune Ottosen y Kristina Riegert. “From the Persian Gulf to Kosovo — War Journalism and Propaganda”, en: *European Journal of Communication*, 15, 3, pp. 383–404.
- Norris, Christopher. (1992). *Uncritical Theory: Postmodernism, Intellectuals, and the Gulf War*, London, Lawrence and Wishart.
- Robinson, Piers. (2000). “Research Note: the News Media and Intervention. Triggering the Use of Air Power during Humanitarian Crises”, *European Journal of Communication*, 15, 3, pp. 405-414.
- Said, Edward. (1994). *Orientalism*, New York, Vintage Books.
- Schechter, Danny. (2001). “Covering Violence: How Should Media Handle Conflict?”, disponible en www.peace.ca/coveringviolence.htm, consultado 26/07/06.
- Shohat, Ella y Robert Stam. (1994). *Unthinking Eurocentrism: Multiculturalism and Media*, New York and London, Routledge.
- Stables, Gordon. (2003). “Justifying Kosovo: Representations of Gendered Violence and U.S. Military Intervention”, *Critical Studies in Media Communication*, 20, 1, March, pp. 92–115.
- Stevenson, Robert L. (1994). *Global Communication in the Twenty-First Century*. New York, Longman.

- Strobel, Warren P. (1997). "Late-Breaking Foreign Policy: the News Media's Influence on Peace Operations", Washington, US Institute of Peace.
- Taylor, Philip M. (2001). "Propaganda and Information Operations", en: *Taiwan Defense Affairs*, 2, 1, pp. 80-107.
- _____. (1998). *War and the Media: Propaganda and Persuasion in the Gulf War*, Manchester University Press.
- _____. (1997). *Global Communications, International Affairs and the Media since 1945*, London, Routledge.
- Thusu, Daya Kishan. (2000). "Legitimizing 'Humanitarian Intervention'? CNN, NATO and the Kosovo Crisis", *European Journal of Communication*, 15, 3, pp. 345-361.
- Ullman, Harlan K. y James P. Wade. (1996). "Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance", Washington D.C., National Defense University.
- Van Dijk, Teun. (1998). *Ideology*, London, Sage.
- Van Ham, Peter. (2003). "War, Lies, and Videotape: Public Diplomacy and the USA's War on Terrorism", *Security Dialogue*, vol. 34, 4, pp. 427-444.
- Virilio, Paul. (2002). "Future War: An Interview with Paul Virilio", en *Desert Screen: War at the Speed of Light*, London, Athlone Press.
- Zelizer, Barbie. (1992). "CNN, the Gulf War, and Journalistic Practice", *Journal of Communication*, 42, 3, pp. 66-81.

Cabrera, Martha.

"Medios de comunicación y medios visuales en los conflictos armados en la posguerra fría", en *Oasis* 2006-07, núm. 12, Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales, CIPE, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Universidad Externado de Colombia, pp. 119-140.